

EL CORREO

Año XII.

Las suscripciones son por Pagos anticipados. Madrid, 4 pesetas al mes. Provincias, pesetas 5 trimestre en la Administración, y 5'50 por giro y comisionado. Extranjera y Antillas, pesetas 12 trimestre; Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la Unión Postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

MADRID

Domingo 14 de Junio de 1891

Se suscribe en la Administración del periódico y en todas las librerías de Madrid y provincias.—También se reciben en la Administración, comunicados y anuncios españoles y extranjeros á precios convencionales.—Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL CORREO, calle de San Nicolás, 30, 32 y 34, bajo.

Núm. 4.081

ANGEL GUERRA, POR PÉREZ GALDÓS

Publicamos con mucho gusto algunos trozos del tomo III y último de esta novela, que acaba de ver la luz pública. Los grabados que acompañan al texto son del reputado artista catalán, L. Pellicer.

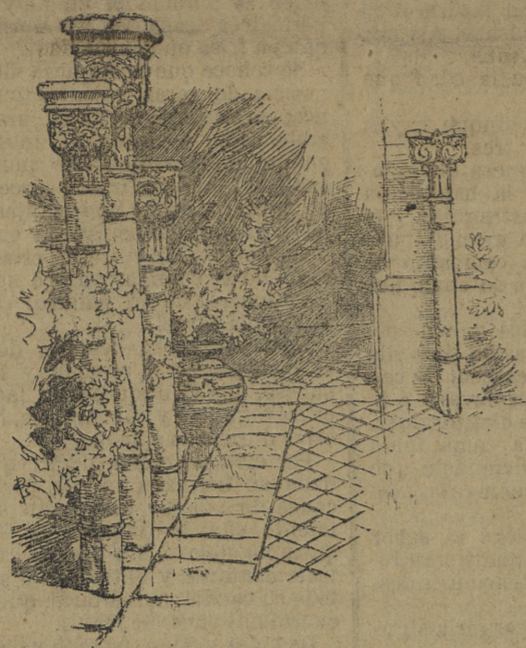


IV.

Algunas tardes, cuando Guerra estaba solo, íbase paso á paso hacia la Virgen del Valle por la vereda polvorosa y solitaria, entre cercas de tapial de tierra, de un color de ocre tan vivo que parecen amasijos de rapé. La tosquedad primitiva de las construcciones agrarias le encantaba, el desorden de los plantíos, lo accidentado del terreno, el árbol que se sale por medio del tapial ostentando sobre el camino sus ramilletes de flores, el derrengado puentecillo, el arroyo que se desliza entre peñascos con tan poca agua que apenas se le siente, las casitas humildes, blanqueadas, las pitas de un verde cerúleo, con sus pinchos como navajas, y que parecen defender la heredad como la defendería un perro de presa. Excitada su mente en aquellos días por la estética musical, aplicaba con avidez el oído á cuantos rumores venían de las fragosidades que por todas partes le rodeaban. No tardó en afirmar que ninguna música escrita por los hombres igualaba á la sonatilla de los cencerros de las cabras que se precipitan por aquellas barranqueras, de regreso del monte. En cuanto de la tal musiquilla, consistía, más que en los sonidos, en la serenidad inefable de la hora crepuscular, reflejando las vibraciones recónditas del alma del oyente? Ello es que le sumía en dulce éxtasis, y la estaba oyendo hasta que se perdía por el alejamiento del rebano, y después de perdida llamábala á su cerebro, y en él la voluntad la repetía.

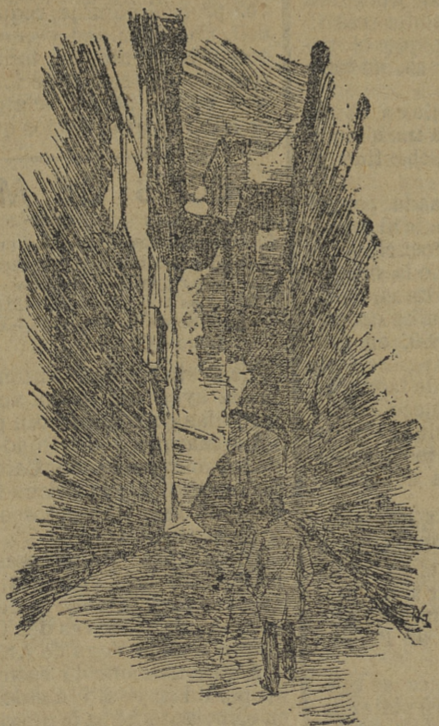
En la Virgen del Valle solía detenerse hasta muy entrada la noche. Bajaba después por la rápida pendiente para pasar el Tajo en la barca, y en verdad sentía que el viaje fuese tan corto, pues gozaba lo indecible con el espectáculo de las márgenes de áspero cantil, que á la luz de la luna ofrecen un claro oscuro pavoroso y sublime, paisaje dantesco en el cual las calvas peñas, la corriente cenagosa y arremolinada, la barca misma, hermana de la de Aqueronte, sobrecogen el ánimo y encierran la voluntad con las arideces de la vida ascética. Si no le daba por quedarse un rato platicando con los barqueros en el más próximo ventorrillo, subía hacia San Pablo, en cuya vecindad solía hacer una visita antes de dirigirse á su casa.

Don Tomé, desde principios de Cuaresma, no era ya huésped de Teresa Pantoja, pues habiéndose establecido en Toledo unos tíos suyos, se fué á vivir con ellos. Era marido y mujer, él de extraordinaria flaqueza, por lo cual irónicamente le llamaban *Anchuras*, ella no menos seca y amarilla, sin más apodo que la supresión de la primera sílaba de su nombre. Trabajaba él en curtidors, y había venido de Cebolla para ponerse al frente de un taller de pellejos y botas en las Tenerías. Con lo que allí ganaba y la ayuda del capellán, se mantenían todos con relativa holgura. Para D. Tomé, el tío Anchuras era como un segundo padre, pues le había costeado la carrera y auxiliado siempre en sus necesidades. En cuanto á la tía *Gencia*, mujer de pocas palabras y de sórdidos instintos, nacida y criada en Erustes, bien puede decirse que era la persona más inteligente y dispuesta de la familia. La casa en que vivían, en la calle de los Doctrinos, era un tabuco arqueológico de los más peregrinos de Toledo, y Anchuras se maravilló de que una madriquera que le costaba seis duros al mes fuese tan á menudo visitada de extranjeros y de pintores que llegaban á la puerta pidiendo permiso cortesmente para examinar el patio. En su espacio breve, ofrecía á la admiración de los artistas dos puertas paterescas, un par de arcos árabes, zapatas y canecillos tallados con gracioso arte y una ventana gótica cubierta de cal. Don Tomé llevó á su amigo Palomeque, el cual, abortado ante aquella olvidada joya, aseguró de buenas á primeras que allí había vivido el Greco. Mentira: el Greco vivió hacia San Bartolomé. A los pocos días estuvo que el morador de la casa fué Diego Copín. En las paredes de una habitación alta se encontraron, cuando cuidadosamente el revoco, algunos dibujos de cerescos que concordaban con los de la cajonería y antesa capitular.



La tal casucha era un encanto. Para hacerla más bonita, Anchuras embardunó de color sangre de toro los pilastrones de madera, las puertas bajas y las tinajas que hacían de tientos con plantas diversas, blanqueó las paredes, remendó con yeso el brocal del pozo, y tendió de una parte á otra cuerdas para colgar ropa lavada. Los domingos trabajaba de carpintero, y de albañil, ó de adornista, pues con unos cuantos colores de temple pintó en la galería alta unas cenefas que parecían chorizos colgados al humo y unas flores que semejabán huevos fritos. «Ya que vienen tantos señores á verlo—decía el buen hombre,—que lo vean bien pulido.»

Pues en aquel nido se pasaba Angel algunos ratos, mayormente si volvía del cigarral por la barca. Ocupaba D. Tomé la mejor pieza de la casa, y allí tenía su inocente biblioteca de manuales y libros de rezo, la mesa con los apuntes de historia, las varias colecciones de acericos, y una detestable reproducción del Cristo de la Cruz al revés. Después de charlar un poco con su amigo, Guerra se iba á su casa, que por San Juan de la Penitencia, San Justo y el callejón del Toro no distaba más de diez minutos de la calle de los Doctrinos.



Y conviene advertir que en aquella temporada había momentos en que la soledad nocturna de las calles toledanas llegó á imponer cierto temor á la misma persona que otras veces tanto había gustado de ella. Durante toda la Cuaresma, parte por desgana, parte por imposición propia, Angel comía muy poco, á veces tan solo lo preciso para tenerse de pie; no reparaba con el sueño la falta de nutrición, porque apenas dormía, y se pasaba las horas meditando ó leyendo, sin sentir la necesidad del descanso. De aquí provino tal vez que algunas noches le turbaran alucinaciones que si al principio le hacían cierta gracia, concluyeron por producirle indecible inquietud. Ya no era nuevo en él contemplar mentalmente su propia persona ya transformada; pero de esto á verla con los ojos de la cara había gran diferencia. Dentro de la catedral, á la hora postrera de la tarde, poco antes de cerrar, cuando todo es allí silencio y sombras que convidan á místicos ensueños, Angel veía que un clérigo de buena estatura atravesaba por el crucero de Sur á Norte. Desde la oscura capillita del Cristo de la Columna le miraba pasar, reconociéndose en él. «Soy yo mismo—se decía—solo que sin barba y con traje clerical. Bastante más delgado, eso sí; pero soy el mismo; no tengo la menor duda.» El misterioso sacerdote se perdía de vista, y con la mayor ingenuidad del mundo murmuraba Guerra: «Vaya, me he metido en la antecapilla del Sagrario. Tengo costumbre de orar allí todas las tardes.» Una fuerza psíquica bastante poderosa le impulsaba á seguir al que creía su propio ser, pero otra fuerza más grande, como instintivo miedo, le paralizaba. A los pocos minutos, el clérigo salía del Sagrario, atravesaba el crucero, y haciendo genuflexión ante la Capilla Mayor, iba derecho á la Puerta de los Leones, y en ella se desvanecía. «Esto sí que es gracioso—dijo Guerra, que habiendo seguido de lejos á su *alter ego*, se detuvo al verle desaparecer.»

«¿Cómo es que he salido por la Puerta de Leones, estando cerrada?» La confusión y el mareo que sintió no pueden definirse. Las naves se agrandaban

desafortunadamente, hasta el punto de que viendo venir á Mariano y al perro Leal, que hacían la ronda por las capillas antes de cerrar, tardó, á su parecer, más de media hora en llegar hasta ellos. «Mariano—preguntó á gritos el campanero,—¿está abierta la Puerta de Leones?»

«El Sr. Palomeque no ha venido esta tarde.»

«¿Cómo explica usted que, estando cerrada esa puerta, he salido yo por ella?»—dijo, aplicando la boca al oído del campanero, que era sordo como una empanada.

«Mañana es doble de segunda, con cuatro capas—replicó Mariano con afabilidad.»

Saló Angel murmurando: «Pues yo tengo que poner esto en claro. ¿Y á dónde habrá ido ahora con mi cuerpo, y mi sotana y manteo, que bien se ve que son nuevecitos? Vaya usted á saber á dónde he ido yo ahora...»

VII.



En casa propia vivía Casado, la cual era de las mejores de la calle de los Alfileritos, antigua, con el escudo de cinco estrellas, emblema del cardenal Fonseca, á cuya familia perteneció, habiendo pasado después á ser propiedad de la hermandad del Refugio, que no era otra que la *Ronda de pan y huevo*.

Al entrar de visita,

Angel se asomó de la longitud de la sala en que le recibieron, pieza que podía competir en dimensiones, si no en ornato, con la Sala Capitular de la Catedral. Las puertas vidrieras que en las cabeceras comunicaban por un lado con el gabinete y alcoba de Casado, por otro con el comedor, eran monumentales, de arco ondulado á estilo de cornucopia, y pintadas de azul. Sus vidrios cortos y el plomo inseguro de las uniones hacían al abrir y cerrar, ó cuando pasaba alguien, una especie de musiquilla semejante á la de un piano antiguo, de esos que llevan ya cincuenta ó sesenta años sin que hieran sus cansadas teclas más que los chillidos de tres generaciones.

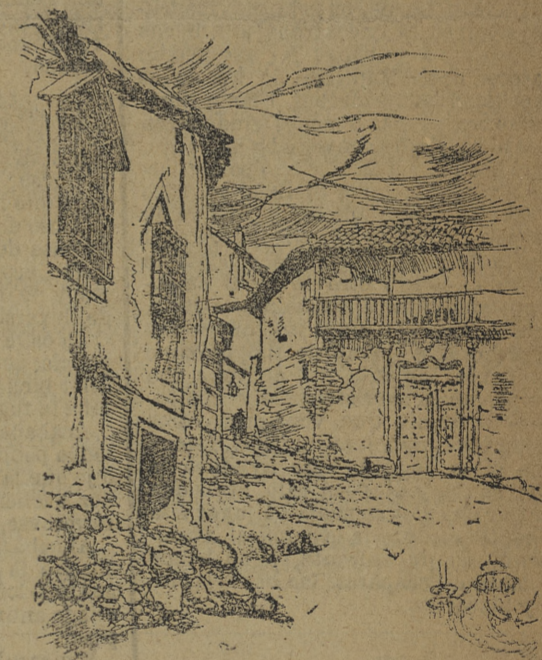
Las paredes de esta disforme escuadra se veían apenas, tan bien cubiertas estaban de objetos mil, por los cuales atónita se espacía la vista, solicitada de tanto colorín y de tanto mamarracho heteróclito. No era nuevo para Guerra aquel ordenado desorden de cosas diversas, y vió en él la mano de una de esas mujeres hábiles y apañadoras que de todo sacan partido para engalanar su vivienda. Porque no existe cosa alguna de trabajos manuales ni de habilidades de monjes ó de colegio de señoritas, que allí careciese de representación. No faltaba ninguna casta de perritos bordados, ni modelo alguno de xarcos para estampas y fotografías, pues los había de paja, de papel canamazo, de flores de cuero, de talco, de conchitas, de hilillos de vidrio, de cañas, de ramitas de ciprés, de obleas, de peluche y de cuentas ensartadas en alambre. La cantidad de retratos era tal, que con ellos se podía formar un pueblo. Angel se entretuvo un rato mirando las cartulinas descoloridas ó flamantes, grupos de familia, señoras gordas, señoritas flacas, cadetes novios, grupos de niños, criaturas muertas, curas, militares, toda una sociedad, toda una generación, en esas posturas que jamás toman las personas en la realidad.

La vista se extraviaba entre tanta baratija, pues todos los espacios, encima y debajo de los muebles, hallábanse ocupados por muñecos mil, frágiles y grotescos, figurillas de nacimiento, y entre ellos, arimados con cierto arte á los objetos de bulto, cromos pegadizos de los que dan de premio en los colegios, ó de los que visten las pastillas de chocolate. Por aprovechar todo, la mano allegadora de la diosa que en aquel recinto imperaba, había colocado también allí, adhiriéndolos á la parte inferior de los muebles que tapaban floreros, envolturas de cajetillas habanas, de esas que sostentan la fábrica de cigarrillos ó un vapor pasando por delante del Morro. Hasta las cu-

biertas de los librillos de papel de fumar tenían allí su puesto.

Pues digo: si se fueran á examinar una por una las cajitas de cartón, no se acabaría en media semana, pues las había de cuantas clases ha imaginado la industria tenderil, de dulces, de pastillas para la tos, de jabones finos, de paquetes de polvos, todas colocadas buscando la simetría en tamaños y colores. Los caracoles de diversa forma, los tarros de pomada con el retrato de la emperatriz Eugenia, las tazas sueltas de juegos de té, los palilleros sin palillos, las vajillas de muñecas, los pitos de feria, no se podían contar. De lo que Guerra se admiraba más era de que todo aquel sin fin de cachivaches estuviese limpio de polvo, todo perfectamente ordenado y dispuesto, señal de que existía una persona exclusivamente consagrada á cuidarlos.

Sobre las láminas, que eran la historia de Moisés, de lo más malo que en el género de estampas se conoce, con marcos de caoba, lucían algunos penachos blancos de esa espiga que llaman *cínera*, y por aquí y allí colgaban cintajos y lazos que fueron moños de guitarras ó panderetas. El sofá y los sillones no podían en rigor carecer de los *antimucosares* de rosetas de crochet, blancos con motita roja en el centro, y había un almohadón que semejava un puerco-espín con picos de lanilla de todos colores. Ni faltaba tampoco la alfombra casera de pedacitos, ni el gorro tapando el tubo de la lámpara de petróleo, jamás encendida, ni la canastilla de flores de trapo colgada del techo, y con funda de tul verde. De antigüedades solo había un fragmento de bajo relieve en madera estofada, que debía ser de algún retablo, con una cabeza como de sayon con turbante, cara grotesca enseñando la lengua, y la mitad de otra cara. Cubría el pavimento de la vasta pieza alfombra de fieltro, flamante, bien cuidada. Cuando no había visita, las pesadas maderas de las dos ventanas se entornaban para que no entrase la luz solar á cemerse los colorines de la estampada alfombra; y en el centro, frente al sofá, campeaba un braserito de copa, que por lo limpio brillaba como el oro, y nunca tuvo lumbré. Pero se quería obtener con él, sin duda, un efecto de calefacción moral, porque las visitas, solo con mirarlo, se iban corolando del frío de la sala, aun en la estación más rigurosa.



Más interesante que aquel templo de las baratijas era la vivienda, llamémosla así, que en el morabá, Felisita Casado, viuda de Fraile, hermana del cura, la cual apareció en la sala antes de que Angel tuviese tiempo de examinarla toda. Era de bastante más edad que su hermano, y habría pasado por su madre si en la fealdad se le pareciese. Pero no: tenía Felisita mucho mejor lámina que el clérigo, y en su rostro, más bien envejecido que viejo, algo había que daba fe y testimonio de no haber espantado á la gente. Ni asomos de presunción quedaban en ella, y se presentó con el busto cruzado por una toquilla oscura, falda de hábito del Carmen con cordón, zapatos de orillo y mitones color de tabaco. Su cuerpo se encorvaba ligeramente como si padeciese un dolor de cintura; y su cabeza no se mantenía bien derecha. Recibió á Guerra con agrado, diciéndole que su hermano no podía tardar, que le esperase. Mirábase con cierto recelo, como si temiera que al sentarse le chafara el cojin de picos, ó le ensuciara la alfombrita con el fango pegado en las botas. Quizá por no ver profanado su santuario, en el cual, abierto el balcón para la visita, entraba un sol descarado que se iba á comer los colores de la alfombra, invitó á Guerra á pasar al comedor.

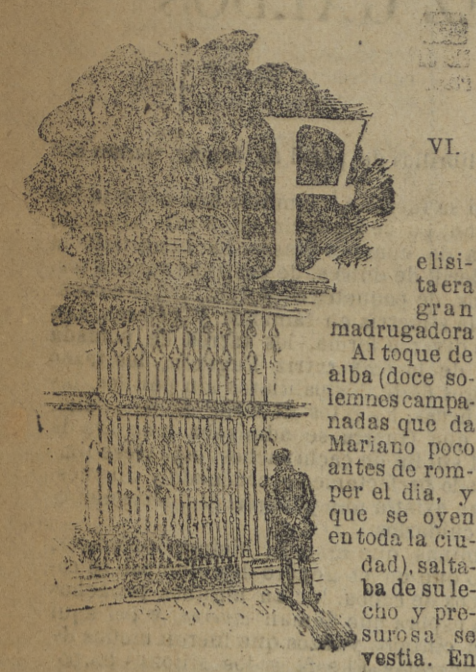
«Usted es de confianza—le dijo,—y estará mejor y más á gusto aquí.»

Atendía Felisita al visitante, sin olvidar á sus dos amigas, y mientras le hablaba para entretenerlo, no podía dejar de pensar que los paños de crochet de los sillones de la sala se habían torcido con la visita; que uno de ellos, pegándose á la espalda del Sr. de Guerra al levantarse éste, se había caído al suelo, y que la alfombrita de pedazos quedó con la punta doblada y con algunas impresiones de barro sobre sus immaculados colorines. ¡Vaya que tener las cosas tan bien arregladas, y pasarse la vida cuidándolas todo, para que lo desarrregley lo ensucie el primero que viene de la calle! ¡Qué vida esta, Señor, tan miserable y angustiosa!

Pero nada de estas quemazones internas dejaba traslucir Felisita conversando con Angel, y en tono gangoso y con los más comunes y manoseados conceptos hablábale del frío extremado de aquel año, de las funciones de la Catedral y de la subida del pan. La buena señora compartía su vida entre dos afanes: consistía el primero en madurar y ser de las primeras que aguardaban, en la Puerta Llana, á que Mariano el campanero abriese la Catedral, y de allí no

salía hasta después de misa mayor, para volver por la tarde a visperas. El resto del tiempo consumíalo el afán de arreglar su casa y tener bien limpio todo aquel matorral, cada cosa en su sitio. Y tan a pechos tomaba estos dos órdenes de ocupaciones, que por cualquier falta o contratiempo que en una u otra ocurriera se ponía mala.

Lo mismo le daba el mal de corazón ó la dispepsia flatulenta cuando alguien le ensuciaba la sala ó le descomponía sus alfileros, que cuando al señor deán le dolían las muelas y no podía asistir al coro, ó cuando Palomeque, por ser un tumbón muy amigo de sus comodidades, dejaba de decir la primera misa del Sagrario. La vida de Felisita era un continuo sufrir. Tres días horribles de frío y acedrez y resaca de estómago pasó una vez porque al portiguero D. Lucio de la Rosa se le cayó la peluca en una festividad solemne.



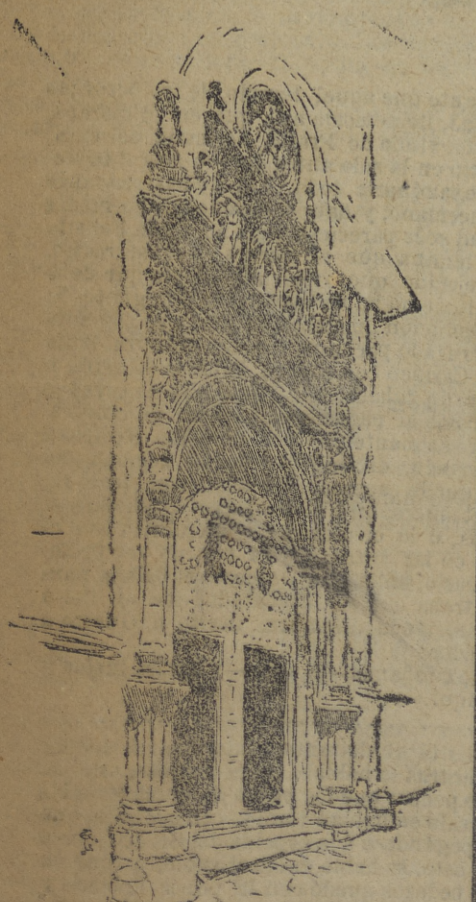
ayunas salía de casa, y arrebuñada en su manto color papel de estraza, con zapatos de paño negro y mitones oscuros, emprendía la marcha hacia la Catedral, por el jardinillo de los Postes y el Nuncio Viejo, comunmente sin encontrar un alma. Ya los pájaros picaban saltando de rama en rama en las acacias de la plaza de San Nicolás. La luz de la aurora, tímida y soñolienta, principiaba á dar vida y color á las partes altas de la ciudad; las sombras de las calles se acentuaban; oíanse cantos de codornices y algún esquileo de convento lejano, cuyo sonido parecía temblar de frío, como la mano de la monja que desde el coro tiraba de la cuerda. En las bocanadas reflejaban corrientes de aire glacial, cortantes como espadas de la tierra. Aún no se oían los pregones del lechero y carbonero, ni el trote vivo de los caballos en que se reparte el pan á domicilio.

Llegaba la viuda de Fraile á la Puerta Llana antes que las otras abonadas, á excepción de una de ellas, ciega, que debía de ir á mediodía, fuera la más madrugadora siempre la encontraba allí, hecha un ovillo junto á la verja. No tardaba en comparecer doña Mauricia, la tía de los dos capellancitos mazarabes, Ursula Morote y otras beatas más ó menos viudas, con quienes la de Fraile conversaba un ratito, echando pestes contra Mariano por su tardanza en abrir. Llegaba también un viejo con trazas de obrero inválido, capa raída de raja parda color de regaliz, calzon azul manchado de yeso, y montera ó boina de pelo más traído. Este y otro de igual empaque eran candidatos á apóstoles, es decir, que habían puesto en juego sus influencias para figurar en el lavatorio del próximo Jueves Santo. Felisita les apoyaba con toda su pranza sacristanesca y capitular; pero se temía que vieran otros pretendientes con mejores aldrabas. Luego aparecía el monaguillo que ayudaba la misa del santo, y al poco rato otros que para entrar en calor se ponían á jugar á la pelota contra el muro de la catedral. Abríase la confitería de enfrente, y un señor arreglaba en el escaparate las bandejas de yemas y bizcochos.

VI. Felisita era una gran madrugadora. Al toque de alba (doce solemnes campanadas que da Mariano poco antes de romper el día, y que se oyen entoda la ciudad), saltaba de su lecho y se vestía en ayunas salía de casa, y arrebuñada en su manto color papel de estraza, con zapatos de paño negro y mitones oscuros, emprendía la marcha hacia la Catedral, por el jardinillo de los Postes y el Nuncio Viejo, comunmente sin encontrar un alma. Ya los pájaros picaban saltando de rama en rama en las acacias de la plaza de San Nicolás. La luz de la aurora, tímida y soñolienta, principiaba á dar vida y color á las partes altas de la ciudad; las sombras de las calles se acentuaban; oíanse cantos de codornices y algún esquileo de convento lejano, cuyo sonido parecía temblar de frío, como la mano de la monja que desde el coro tiraba de la cuerda. En las bocanadas reflejaban corrientes de aire glacial, cortantes como espadas de la tierra. Aún no se oían los pregones del lechero y carbonero, ni el trote vivo de los caballos en que se reparte el pan á domicilio.

Llegaba la viuda de Fraile á la Puerta Llana antes que las otras abonadas, á excepción de una de ellas, ciega, que debía de ir á mediodía, fuera la más madrugadora siempre la encontraba allí, hecha un ovillo junto á la verja. No tardaba en comparecer doña Mauricia, la tía de los dos capellancitos mazarabes, Ursula Morote y otras beatas más ó menos viudas, con quienes la de Fraile conversaba un ratito, echando pestes contra Mariano por su tardanza en abrir. Llegaba también un viejo con trazas de obrero inválido, capa raída de raja parda color de regaliz, calzon azul manchado de yeso, y montera ó boina de pelo más traído. Este y otro de igual empaque eran candidatos á apóstoles, es decir, que habían puesto en juego sus influencias para figurar en el lavatorio del próximo Jueves Santo. Felisita les apoyaba con toda su pranza sacristanesca y capitular; pero se temía que vieran otros pretendientes con mejores aldrabas. Luego aparecía el monaguillo que ayudaba la misa del santo, y al poco rato otros que para entrar en calor se ponían á jugar á la pelota contra el muro de la catedral. Abríase la confitería de enfrente, y un señor arreglaba en el escaparate las bandejas de yemas y bizcochos.

Llegaba la viuda de Fraile á la Puerta Llana antes que las otras abonadas, á excepción de una de ellas, ciega, que debía de ir á mediodía, fuera la más madrugadora siempre la encontraba allí, hecha un ovillo junto á la verja. No tardaba en comparecer doña Mauricia, la tía de los dos capellancitos mazarabes, Ursula Morote y otras beatas más ó menos viudas, con quienes la de Fraile conversaba un ratito, echando pestes contra Mariano por su tardanza en abrir. Llegaba también un viejo con trazas de obrero inválido, capa raída de raja parda color de regaliz, calzon azul manchado de yeso, y montera ó boina de pelo más traído. Este y otro de igual empaque eran candidatos á apóstoles, es decir, que habían puesto en juego sus influencias para figurar en el lavatorio del próximo Jueves Santo. Felisita les apoyaba con toda su pranza sacristanesca y capitular; pero se temía que vieran otros pretendientes con mejores aldrabas. Luego aparecía el monaguillo que ayudaba la misa del santo, y al poco rato otros que para entrar en calor se ponían á jugar á la pelota contra el muro de la catedral. Abríase la confitería de enfrente, y un señor arreglaba en el escaparate las bandejas de yemas y bizcochos.



La conversacion de los fieles cristianos versaba sobre cosas pertinentes al objeto que allí les llevaba. «Hay no nos dice la misa D. Julian, porque está de semana...» «Pues la del Cristo Tendido la dice hoy el Sr. Luque, porque el Sr. Cascajares sigue fastidiado con sus dolores de estómago, y el médico le ha prohibido coger los frios de la mañana...» «Don Francisco la dice hoy, pero no en San Idefonso, sino en el altar de la Señora...» «Pero cómo se le

pegan las sábanas á este Mariano! No tardarán las seis.» El reloj confirmó esta opinion cantando por todo lo alto las seis, á punto que asomaba por el extremo occidental de la calle, como viniendo de San Justo, el canónigo Sr. Luque, tapándose boca y nariz con el manto, y antes de llegarse á la Catedral se metió un momento en la confitería. No tardó en recalar por el Pozo Amargo D. Francisco Mancebo, también embozado hasta los ojos, mejor dicho, hasta las vidrieras, que aquel día estaban de servicio. Oyóse por fin el aspero chirrido de la llave con que Mariano abría, y fué saludado con un murmullo de satisfacción como el que suena en los teatros cuando dan gas. La pesada puerta se abrió despacio, y apareció el campanero, de capa, con un gorro negro calado hasta el pesuazo, y el manejo de llaves en la mano. Mientras abría la verja, las personas que esperaban le recriminaron por su tardanza, y él les gruñía, menos amable que su perro Leal, negro y de hermosa estampa, el cual salió brincando, dejándose acariciar de las beatas y olfateando á todos, dueñas y monaguillos. Precipitose dentro el grupo impaciente, y Mariano, seguido del perro, corrió hacia el otro lado de la iglesia para abrir las puertas de la Feria y las dos del Claustro.

Los feligreses madrugadores se espacionaron por las naves solitarias, frías, oscuras aún, ahogadas en una penumbra suave que atenúa los ángulos, profundizaba las concavidades y estiraba los haces de columnas. La luz matutina se introducía por lo más alto, y las ventanas orientales del crucero eran las primeras que tenían de vivos colores, proyectando tonos naranjados sobre los segmentos de las bóvedas. La sombra se iba contrayendo hacia abajo, cortada duramente por las claridades azules que penetraban al abrir y cerrar las hojas de los cancelos. Las lamparillas de la Capilla Mayor y del Sagrario, lucían como lejanísimas estrellas, moteadas sobre las masas confusas de arquitectura, que á cada instante se iban desmenuando más de la sombra que las envolvía. Pocos minutos después de abierta la iglesia, salía la primera misa, que en tiempo frío se celebra en Reyes Nuevos, como el lugar más abrigado de la Catedral.

La causa de la niña

Y ahora vean nuestros lectores los por menores que traen los periódicos de la mañana, libres de una porcion de detalles que no consideramos necesarios:

Las declaraciones prestadas por los criados y porteros de la duquesa de Castro-Enriquez, no arrojan luz en el proceso: únicamente, si es cierto lo que dicen los periódicos de la mañana, uno que ha sido cohecho de la duquesa, declaró que había oído un día pedir auxilio á la niña Juliana, y que después una criada la había dicho que la pegaba la señora.

En el careo entre la cocinera de la duquesa y la niña, ésta sostenía que la duquesa la maltrataba, y aquella negaba que ella lo hubiese presenciado. Dicen los periódicos de la mañana que el juez se convenció moralmente de que la niña decía verdad.

Auto de prision. En las primeras horas de la noche de ayer, el juez que entiende en la causa, señor Muñoz, dictó auto de prision contra la duquesa, y se lo remitió al gobernador para que lo cumplimentara.

A eso de las diez de la noche se presentó en casa de la duquesa el delegado Sr. Machero, acompañado del comisario Sr. Morroy y de dos agentes de policía, con el fin de llevarse á la duquesa á la cárcel.

La calle estaba llena de curiosos y de policía; esta última con el encargo de vigilar bien la casa, por si la duquesa intentaba la fuga.

Acababa de cenar la duquesa cuando llamó la policía. El criado que salió á abrir dijo que la señora estaba cenando, y el señor Machero contestó que esperaría á que terminase.

Al cabo de veinte minutos de espera, abrióse la puerta de un espacio y elegante salon, lujosamente amueblado, y un criado anunció á los visitantes que podían pasar.

Hicieronlo así éstos, y después de largo rato de esperar también, abrióse la puerta de una habitación contigua al salon y se presentó á recibir la visita de la autoridad el Sr. Hidalgo Saavedra.

«¿Qué desean ustedes, señores?» preguntó el Sr. Saavedra.

«Deseamos hablar con la señora duquesa y comunicarle una orden de interés. Tiene usted la bondad de decirnos con quién tenemos el gusto de hablar?»

«Con el Sr. Saavedra, abogado de la señora duquesa.»

«Pues no es con su abogado con quien necesitamos hablar. Necesitamos ver á la duquesa» contestó el Sr. Machero.

Entonces apareció la duquesa y mandó pasar al Sr. Machero, el cual le participó el objeto que le llevaba. La duquesa, al saber que la prendían, tuvo un raptó de indignación y se desató en improperios contra todo el mundo, diciendo que no iría á la cárcel.

marinera con sombreros de paja y la niña un vestido azul claro con sombrero de paja también.

«Juana» dijo llamando al ama de llaves —guarde Vd. la caja del dinero.

«Pero va á quedar aquí!»

«No, mejor será que Vd. me la entregue.»

Y cogiendo una cajita de pequeñas dimensiones salió del aposento seguida por los niños, el delegado, el comisario, el doctor Sanz y otro caballero que allí estaba. Las dos sirvientas iban detrás llorando.

Para evitar que el público que estaba en la calle del Arsenal se apercibiera de la salida de la duquesa, como la casa en que ésta habita se comunica con las habitaciones de su administrador que dan á la calle Mayor, por ésta salieron sin que nadie lo notara, dirigiéndose la duquesa con sus tres hijos, delegado y el comisario á la Cárcel de Mujeres.

Poco después de las doce llegaron á la calle de Quiñones, y enseguida traspasaron los umbrales de la Cárcel.

La duquesa estaba serena y resignada; no llevaba sombrero ni mantilla y vestía de negro.

La duquesa fué inscrita en los libros de la Cárcel con el nombre de Isabel Alvarez Montes, hija de Angel y Susana.

Al preguntar á la duquesa la edad que tenía, dijo: «Treinta y nueve años, aunque hayan dicho que tengo cuarenta y tres.»

Suplico á Vd.—dijo la duquesa, dirigiéndose á un empleado—que la habitación que se me designe sea de distinguida, y si es posible, que el cuarto sea grande, pues pienso pasar esta noche en compañía de mis hijos. Una noche se pasa de cualquier manera.

Al observarle los empleados que no podía designársele una habitación para ella sola, puesto que la Cárcel carecía de celdas, la duquesa accedió á ser llevada á la única habitación que hay de distinguidas.

Se la hizo presente que la cama tenía muy malas condiciones, diciéndola que únicamente podrían darle tres mantas usadas.

Entonces la duquesa encargó al señor Machero que de su casa le remitieran ropas de cama, por si tenía intencion de descansar.

Si estuviera Juana la encargaria algunas cosas—dijo la duquesa.

El delegado la suplicó la hiciera una lista de lo que deseaba.

A las doce y cuarto, la duquesa, acompañada de sus hijos, entró en la sala de distinguidas.

Desde el mes de Noviembre, esta prision ha estado sin persona alguna que la ocupara.

Hace diez días que ingresó en ella una acusada por estafa, y otra procesada por haber causado varias lesiones.

A la una menos cuarto se presentó la cocinera, Juana Andren, llevándola entre otras cosas, una caja de polvos y dos carters que contenían dinero.

El director de la Cárcel accedió á la petición de la duquesa, permitiéndola (en lo cual no ha hecho más que cumplir con el más rudimentario deber de humanidad), que la acompañaran durante la noche sus tres hijos.

En los primeros momentos la fantasía inventó que la niña maltratada podía ser hija de la misma duquesa ó de alguna otra persona de las que en el proceso figuran; pero ahora resulta que la niña tiene sus padres conocidos, que su madre murió poco después de darla á luz, y que el padre, casado en segundas nupcias, no hace caso de ella.

Así se lo dicen de San Sebastian á *El Imparcial*, añadiendo que la niña nació en la Casa de Maternidad de San Sebastian el día 6 de Febrero de 1881.

Al día siguiente fué bautizada por el cura D. Ignacio Múgica y llevada al torpo.

La Junta provincial de Beneficencia acordó entregarla, con objeto de que la criase, á una mujer llamada Felipa Otano, residente en Bizurquil, donde la niña estuvo hasta el mes de Febrero de 1889, en que volvió á la Casa de Misericordia.

Entonces, un cura, hermano de la madre de la niña, pidió que Juliana fuese entregada á su padre, que quedó viudo de la madre de Juliana pocos momentos después de su casamiento, y que había contraído segundas nupcias.

CONSIDERACIONES

De todos los periódicos de la mañana, el que refleja una opinion, que le aproxima más á la nuestra, es nuestro colega *El Globo*; salvo que de ser ciertos—que eso el juez lo sabrá—los malos tratamientos á la niña, en el grado que se ha dicho, procedía una determinacion en la medida que las leyes lo consignan.

Hé aquí las palabras de *El Globo*: «Ayer se dictó auto de procesamiento contra la duquesa, la cual fué conducida á la Cárcel de mujeres, á las diez y media de la noche.»

Esto nos parece tan singular, como nos pareció la primera visita del juzgado, dicho sea con los debidos respetos.

Los hechos de dominio público, constitutivos de los delitos objeto del sumario, no son de los que hacen necesaria la prision provisional de los procesados, siquiera pueda exigírseles fianza para continuar en libertad.

Motivos muy poderosos han debido aconsejar la medida adoptada por el mismo juez, que poco antes procedió con tan extremada cortesía.

No podemos creer que se ceda á las imposiciones de la opinion alarmada, pues tanto se peca por carta de más como por carta de menos.

La justicia debe ser igual para todos.»

Como no conocemos los pormenores del proceso, y las relaciones de los periódicos en estos momentos de excesiva pasion no nos ofrecen garantía bastante, pues ya se ha visto, á posteriori, en cuántas exageraciones se incurrirá cuando el crimen de la calle de Fuencarral, nos abstengamos de un juicio definitivo.

Hay que reconocer, sin embargo, por ciertos antecedentes que han salido á la superficie, parte corroborados por el juicio de personas que por su posicion tienen motivos para conocer el carácter de la duquesa de Castro-Enriquez, que la opinion pública, aun apartando las pasiones malanas que suelen mezclarse en estas contiendas, y más si figura una persona distinguida, tenía que ser poco benévola con la señora duquesa.

Pero al lado de esto, se advierte que su misma elevada posicion la está perjudicando en el ánimo del vulgo, y que varios periódicos despliegan tal cantidad de sana, que ya frisa en la crueldad.

Se conoce que la duquesa debe ser una mezcla de raras y contradictorias pasiones; pero no debe ser una figura tan aborrecible, como la pintan algunos periódicos, cuanto que al ver anoche que era irrecusable el tener que ir á la cárcel, se acordó en primer término de sus hijos, y de ellos no se ha querido separar, y cuando como vemos en *El Imparcial*, las criadas rompieron á llorar cuando vieron á su ama bajar las escaleras de su palacio, camino esta vez, de la cárcel.

Nosotros oímos, además, decir anoche, al comentarse la prision, y hablarse del suceso, que la duquesa, al lado de cosas extravagantes y censurables, ha realizado otras dignas de aplauso.

Por ejemplo oímos decir, que desheredada su hermana menor, por su padre á causa de haberse casado sin su consentimiento, ella, la duquesa de Castro-Enriquez, ha dejado sin efecto esta cláusula testamentaria; y entregado á su hermana todo su caudal hereditario, que se elevó á cuatro millones de reales.

De todos modos, cuando ya se ha visto á la duquesa en la Cárcel, seguir todavía derramando tintas negras, nos parece que ha de traer pocas simpatías á la prensa, y que ha de contribuir á que muchas gentes miren á los periodistas con un sentimiento, mezcla de terror y de adulation; porque ¡ay del infeliz! grande ó chico, que en España caiga bajo las garras de los periodistas!

Pero no concluiríamos estas tristes reflexiones del modo que nos proponemos, si no llamáramos la atencion sobre una fase del asunto, que nos parece sumamente lamentable.

Jueces, escribanos, delegados de vigilancia, médicos, carceleros, todos resultan en las columnas de los periódicos unos habladores, y al parecer, más deseosos de exhibicion que de justicia.

Resulta que por temor, por vanidad ó por frivolidad, lo cuentan todo á los periódicos, como si los periódicos muchas veces necesitaran de tales auxiliares para caer en mil fantasías, como ocurrió cuando el crimen de la calle de Fuencarral.

La justicia humana en sus juicios y en sus procedimientos, requiere una sobriedad, una dignidad y una igualdad que se compadecen mal con tanta intemperancia como se desprende de los relatos que en una buena parte, se atribuyen á los que la administran, ó á los que la auxilian.

Se acuerda pedir que la estatua del general Espartero se lleve á la plaza de Bilbao como coronacion del monumento que se construya en el sitio donde está la casa, y que se quite tambien la fuente de vecindad para evitar las escenas poco edificantes, y algun tanto extrañas, que tienen lugar todos los días—según lo manifestado por el Sr. Urrecha—de tres á cuatro de la tarde.

Con motivo de haber entendido el señor Mesonero Romanos que debían dirigirse dos exposiciones, una al Ayuntamiento y otra al ministerio de Fomento, el presidente, que lo era un industrial de la plaza de Bilbao, el Sr. Merino y Gallo, se levantó y dijo:

El señor Presidente: Si se puede hablar con Dios, por que hemos de dirigirnos á los santos! Nada de ir al Ayuntamiento ni al ministerio, sino al mismísimo presidente del Consejo de ministros á pedirle que Espartero venga á nuestra plaza.

En la calle de Alcalá el invicto general se llena de polvo que le ciega, y nosotros le tendremos entre flores, con un gran pedestal de que saldrá una fuente y delante pondremos una farola que ilumine esa gloria de España, porque Espartero era el hombre más honrado que ha habido en España.

Es necesario además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

Se acuerda además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

Se acuerda además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

Se acuerda además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

Entre los literatos y periodistas que asistían á la soirée de la calle de Recoletos, se veía al publicista y diputado á Cortes señor Bethancourt, quien aseguraba que en breve dará á la luz el *Anuario de la nobleza de España* correspondiente á 1891, que se espera y se recibe siempre con grande interés y afán.

Ya hemos indicado que fué variada y amena la recepcion de la condesa de Baquer—en ella hubo de todo—hasta *cante flamenco*, ejecutado á la perfeccion por la célebre *Soleá*, una de las *cantaoras* más notables del género, á quien acompañó y secundó dignamente el Sr. Paco, otro virtuoso de la propia importancia y categoria.

Es inútil añadir que la señora de la casa agrasajó á sus amigos con esplendidez, y que todos se retiraron á hora adelantada, llevando impresiones y recuerdos inolvidables.

Al mismo tiempo, el diputado á Cortes D. Antonio Cantero conmemoraba tambien su fiesta onomástica de la manera que él sabe hacerlo.

Música ejecutada por notabilísimos aficionados; baile en que tomó parte la bulluciosa juventud; *buffet* de que disfrutaron todos, hicieron pasar una noche deliciosa á cuantos visitaron la casa que en la calle del Almirante ocupa el Sr. Cantero.

El único defecto que tienen estas agradables asambleas, es el no ser tan frecuentes como desearían los que en ellas encuentran tantos placeres y encantos. ASMODEO.

LA PLAZA DE BILBAO

A las once y media de la mañana de hoy se han reunido en el teatro de la Alhambra unos sesenta vecinos de las calles de las Infantas, San Marcos y Plaza de Bilbao, con objeto de dar lectura á una exposicion que dirigen el señor presidente del Consejo de ministros, en la que se le pide el cumplimiento del artículo tercero del decreto-ley de 14 de Enero de 1887, en el que se disponía que el convento de Capuchinos se convirtiera en plaza llamada de Bilbao, en cuyo centro se construyera un monumento sencillo y majestuoso para conmemorar el hecho glorioso de la entrada de Espartero en Bilbao la noche de Noche-Buena del año 1836.

Han usado de la palabra los Sres. Montejó Robledo* (presidente de la Sociedad de Milicianos), Urrecha (D. Leandro) y Mesonero Romanos.

Han acordado pedir que la estatua del general Espartero se lleve á la plaza de Bilbao como coronacion del monumento que se construya en el sitio donde está la casa, y que se quite tambien la fuente de vecindad para evitar las escenas poco edificantes, y algun tanto extrañas, que tienen lugar todos los días—según lo manifestado por el Sr. Urrecha—de tres á cuatro de la tarde.

Con motivo de haber entendido el señor Mesonero Romanos que debían dirigirse dos exposiciones, una al Ayuntamiento y otra al ministerio de Fomento, el presidente, que lo era un industrial de la plaza de Bilbao, el Sr. Merino y Gallo, se levantó y dijo:

El señor Presidente: Si se puede hablar con Dios, por que hemos de dirigirnos á los santos! Nada de ir al Ayuntamiento ni al ministerio, sino al mismísimo presidente del Consejo de ministros á pedirle que Espartero venga á nuestra plaza.

En la calle de Alcalá el invicto general se llena de polvo que le ciega, y nosotros le tendremos entre flores, con un gran pedestal de que saldrá una fuente y delante pondremos una farola que ilumine esa gloria de España, porque Espartero era el hombre más honrado que ha habido en España.

Es necesario además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

Se acuerda además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

Se acuerda además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

Se acuerda además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

Se acuerda además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

Se acuerda además que agitemos el pensamiento en la prensa para que nos ayude.

Se acuerda facultar al presidente para el nombramiento de una comision que trabaje el asunto, y se levanta la sesion, á la que ha asistido un delegado de la autq. ridad.

fuego a dicho mercado, lo cual se logró después de grandes esfuerzos.

Un motivo. Río Janeiro 13.—Ha estallado un motín, por causas puramente locales, en Bollen, capital del Gran Pará. Las fuerzas del gobierno lograron reprimir el alboroto.

Los cereales y Caprivi. Berlín 14.—Continúa la prensa de oposición acentuando sus ataques contra el gobierno con motivo de la cuestión de cereales.

La Cámara de diputados sigue ocupándose de este asunto, y el canciller Caprivi haciendo nuevas protestas de que el gobierno se preocupa por la situación en que se encuentra la clase obrera, cuya suerte desea mejorar.

El general Caprivi persiste en su opinión de presentar en la Cámara los informes que ha recibido del extranjero relativos a la rebaja ó supresión de derechos de entrada de trigo en Alemania.

Berlín 14.—En los centros oficiales se afirma que el gobierno alemán ha establecido importantes negociaciones con varios Estados extranjeros, añadiéndose que dichas negociaciones están relacionadas con la cuestión de cereales que tanto preocupa en estos momentos la atención pública.

Las oposiciones creen que estos trabajos del Canciller Caprivi, son una maniobra para calmar la agitación popular y asegurarse en el poder y se proponen interpellarle en la Cámara con objeto de que de amplios detalles sobre las negociaciones entabladas.

La seda. París 14.—La Cámara de Comercio de Lyon ha votado mensajes de felicitación y reconocimiento en favor del ministro de Comercio por el eficaz apoyo que ha prestado á la causa de los fabricantes lyoneses y á los diputados que han conseguido con sus patrióticos y elocuentes discursos la franquicia de derechos sobre las sedas extranjeras.

Otra huelga. Lyon 14.—Los conductores y empleados de las sociedades de tranvías, han acordado declararse en huelga, pidiendo aumento de salario y la jornada de doce horas.

Lyon 14.—La huelga de los empleados y conductores de tranvías ha comenzado hoy, conforme al acuerdo que aquellos tomaron anoche.

Los huelguistas no se han presentado esta mañana en las respectivas estaciones, razón por la cual el servicio ha quedado completamente paralizado.

El canal de Panamá. París 14.—Las citaciones hechas por el tribunal que entiende en el asunto de las reclamaciones contra la Compañía de Panamá, no están señaladas, como se dijo en un principio, para mañana y pasado, sino para el lunes 22 de Fernando y Carlos Lesseps, y para el martes 23 las de Victor Lesseps, Mario Fontanes y Enrique Cotté.

El príncipe de Gales. Londres 14.—En algunos círculos políticos se ha dicho hoy que el príncipe de Gales trataba de abdicar de sus derechos al Trono de Inglaterra, en favor de su hijo. Este rumor, sin embargo, circula con toda clase de reservas, no existiendo informe de origen autorizado que lo justifique.—Fabra.

Los consumos de Sevilla.

La Andalucía Moderna, de Sevilla, dice con referencia á uno de los miembros de la sociedad arrendataria de consumos, que esta empresa, con las oportunas protestas, ha entregado á la Hacienda la administración y cobranza del impuesto, moviéndole tal resolución la actitud en que se ha colocado la Hacienda pública, exigiéndole en el plazo fatal de cuarenta y ocho horas la entrega de 710.000 pesetas como diferencias del cupo de alcoholes por los tres últimos años de arrendamiento, cuando el expediente con tal fin promovido se sustancia con favorables informes y no ha recaído aún sentencia ni real disposición.

Crónica de espectáculos

Nuevo Fronton.

Han llegado ayer á esta corte los afamados pelotaris Irán, Portal, Muchacho y Tandilero, los cuales jugarán el martes próximo un gran partido de pelota á cesta, que será el de inauguración, en el magnífico Fronton que se ha construido en la calle de Alfonso XII, junto al Museo de Velasco. Dicha función se verificará á beneficio de los pobres, bajo la protección de la Reina Regente, estando encargada del reparto de localidades una junta de señoras que preside la Excm. señora duquesa de Medina-Sidonia.

La afición que se ha despertado en Madrid al juego predilecto de las Provincias Vascongadas, así como la suntuosidad y riqueza que se ha desplegado en la construcción del nuevo edificio, dotándole de las mayores comodidades, le harán seguramente un nuevo centro de recreo.

Zarzuela.

Mañana se verificará una función extraordinaria á beneficio de los empleados en contaduría y despacho, con la 63.ª representación y última en esta temporada de la popular zarzuela El rey que robó. Tomarán parte en ella todos los artistas que la estrenaron, siendo ya considerable el pedo de localidades.

AL MENUDEO

Círculo Mercantil.

Anoche quedó constituida la comisión de síndicos nombrada por acuerdo de la junta celebrada el día 11 del corriente en este Círculo, y acordó dirigir una circular á provincias para ponerse desde luego en comunicación directa con todos los gremios de España, á fin de llevar á la práctica con la mayor unanimidad posible los acuerdos y resoluciones que se adopten.

Dicha comisión ruega al mismo tiempo á sus compañeros de Madrid para que en el plazo más breve posible reúnan á sus gremios respectivos, y se sirvan enviar á la expresada comisión, instalada en el Círculo Mercantil (Carretas, 14), los acuerdos que tomen.

Desgracia.

Estando maniobrando el batallón de Ferro-carriles en la línea de Villa del Prado, el soldado Manuel Perez Gonzalez, de la primera compañía, tuvo la desgracia de ser arrollado por una vagoneta que le produjo la fractura comminuta de la tibia y peroné de la pierna izquierda, con completo desprendimiento de los tejidos blandos.

Fue conducido al hospital Militar en gravísimo estado, donde se le amputó la pierna por el tercio interior del muslo.

Escritores y artistas.

Con un elocuente discurso ha realizado anoche la tercera conferencia el señor D. Ubaldo Romero Quiñones, sobre el problema social ante el Criterio Cristiano, en la Asociación de Escritores y Artistas.

En esta controversia, han usado de la palabra elocuentemente los señores Diez Jáuregui y Navill (D. Ernesto) motivando que en el próximo sábado, 20, continúen las conferencias para ampliar y esclarecer los puntos que han servido en las mismas.

Exposición de Bellas Artes.

En vista del buen tiempo y de que muchas personas no han podido visitar aún la Exposición del Círculo de Bellas Artes en el Palacio de Cristal del Parque de Madrid, la comisión ha decidido prorrogar hasta el 18 del actual dicha Exposición.

Lo que se debe á los maestros.

El importe de lo que se adeuda actualmente en todas las provincias, por atenciones de primera enseñanza, asciende á 8.239.853 pesetas, correspondiendo á los haberes del personal de maestros pesetas 6.114.455, y á material pedagógico dos millones 125.398.

Suicidio.

En su domicilio, Preciados, 52, piso 4.º, se suicidó, disparándose un tiro en la cabeza, D. Braulio Segundo Moreno.

En la carta dirigida al juez manifiesta su deseo de ser enterrado en el cementerio civil.

La Gaceta de hoy publica una real orden del ministerio de Fomento disponiendo que el cargo de fiel-contraste de pesas y medidas, ya esté desempeñado en propiedad, ya interinamente, es incompatible con cualquier otro cargo ó empleo que requiera residencia fija, y que los fieles-contrastes á quienes afecte actualmente esta incompatibilidad, opten por uno ú otro cargo en el plazo de dos meses.

Cosecha de la remolacha.

Como el señor ministro de Ultramar dijo en el Congreso que el azúcar de la remolacha estaba perdiéndose en Europa, hemos consultado los últimos números de Le Journal des Fabricants de Sucre, que es el que publica datos más importantes sobre este artículo, y dicha revista trae los siguientes pormenores:

«En Francia, la temperatura de la primera decena de Mayo había sido lluviosa. Las siembras se hallaban muy adelantadas, y en algunos lugares han terminado. Las primeras remolachas sembradas presentan un aspecto satisfactorio, lo que sirve de buen augurio para el rendimiento cultural.

Las noticias de otros países son generalmente satisfactorias; las siembras se realizan con toda actividad, y se tiene por seguro un aumento en el cultivo sobre el año anterior de 12 por 100 en Francia; de 15 por 100 en Bélgica; de 5 por 100 en Alemania, y de 7 1/2 á 10 por 100 en Austria Hungría. Respecto de Rusia y Holanda, se carece de noticias exactas.»

Los que nacen y los que mueren.

Durante el mes de Mayo último se han inscrito en los juzgados municipales de Madrid 1.377 nacimientos, ocho más que en igual período del año anterior, 435 matrimonios canónicos, 3 civiles y 1.105 defunciones.

En los solemnes juegos florales celebrados en Córdoba, han obtenido premios doña Enriqueta Lozano de Vilches y los poetas Sres. Valdelomar (D. Julio), Diaz de Escovar (D. Narciso), Liacer, Vaquero, Lozano y de Benito.

La comisión de actas se reunirá mañana por la tarde.

El gobierno se propone, según dice La Correspondencia, que están abiertas las Cortes todo el mes de Julio.

Ganancia para los fondistas y empresarios de teatros.

«Ayer probablemente llegaría á Lorca, prosiguiendo su visita de inspección, el general Daban (D. Antonio).»

La estatua de Moreno.

Leemos en El Liberal:

«Cuando ayer terminó la sesión del Congreso, el Sr. Sagasta se acercó á un corro donde estaban varios diputados republicanos y les dijo:

—Ya ven ustedes qué bueno soy. Casi todos han arrojado el ascua á su sardina menos yo que no he hecho sino elogiar al héroe D. Vicente Moreno.

Y le contestó el Sr. Azcárate:

—Le felicito á usted; le doy mi más entusiasta enhorabuena. Ha demostrado usted que tiene mucha elocuencia, mucho sentido común y mucha nobleza.

El Sr. Romero Robledo quiere que la estatua que se levante en Antequera al héroe D. Vicente Moreno no sea costada por el Estado, sino producto de una suscripción nacional.

Componen la comisión encargada de realizarla los Sres. Castelar, Sagasta, Romero Robledo, Lopez Dominguez y Moya.»

Sin comentarios.

Sr. Director de El Correo.

En el pueblo de Logrosan, provincia de Cáceres, se celebraron por disposición superior en el año de 1886 elecciones de concejales.

El conservador D. José Lopez Cordero, reclamó la nulidad de dichas elecciones, entre otras razones de ningún valer, por la de que se hallaba dividido el término municipal en dos colegios, en vez de tres que prevenia el artículo 35 de la ley municipal. El ayuntamiento y comisionados de la junta de escrutinio, desestimaron la reclamación, dando sus razones, poderosas sin duda, puesto que prevalecieron. La comisión provincial confirmó la resolución del ayuntamiento, y por real orden de 12 de Marzo de 1887, dictada de conformidad con el dictamen de la seccion de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, se

declara en definitiva válida, legal y bien hecha la elección de concejales referida.

En el mismo pueblo y en el año de 1887, tuvo lugar la renovación bienal de la corporación, verificándose en los mismos dos colegios que en 1886. Dentro del plazo legal no se presentó reclamación alguna, y claro es, que se constituyó la nueva corporación sin el menor inconveniente; pero en 1891, esto es, á los cuatro años, se le ocurre al mismo conservador D. José Lopez y Cordero, pedir la nulidad de la elección de 1887, porque se había verificado en los dos colegios y no en tres, y el gobernador de la provincia por sí y ante sí, declara nula la referida elección, anula también la de 1889, porque dice que fué presidida por el ayuntamiento de 1887 y nombra concejales interinos. Y en virtud de recurso de alzada, se resuelve por real orden de 21 de Mayo de 1891, dictada de conformidad al parecer de la seccion de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, que es nula la elección de 1887, porque se celebró en dos colegios. Es decir, que el Consejo de Estado en 1876 opina lo contrario que el Consejo de Estado en 1891, siendo uno mismo el caso y sus circunstancias. ¿Cuál de las dos reales órdenes servirá de jurisprudencia?... La contestación dentro de algunos meses.

Logrosan 9 de Junio de 1891.—J. Barrioz.

EDICION DE LA NOCHE

LA NIÑA MALTRATADA

Detalles de hoy.

Tanto por la mañana como por la tarde no ha dejado de haber curiosos en las inmediaciones de la Cárcel de mujeres.

Sin embargo, á medida que se aproximaba la hora de los toros, la calle de Quiñones iba quedándose desierta.

Los periodistas son los que no han abandonado sus posiciones, pero la de hoy ha sido una jornada poco lucida, porque todo el interés de la gente del oficio, se cifraba en hablar con la señora duquesa, la cual se ha excusado resueltamente á recibir visitas.

Solo ha visto al juez, que ha estado esta mañana para que la señora duquesa de Castro Enrique ampliase su declaración.

Esta tarde la han visitado su abogado, Sr. Hidalgo Saavedra, acompañado de otra persona.

La conferencia ha durado largo rato. Algunos empleados nos han dicho que la duquesa ha pasado la noche muy intranquila. También hemos oído que su semblante revela la impresión que en su ánimo ha debido producir la providencia dictada anoche por el juez.

Continúa, según hemos oído, con sus niños en una pieza, en que están también, pagando, como distinguidas, una mujer presa por estufa y otra por lesiones graves. Al menos así se ha dicho.

Con el propósito de visitar á la duquesa, estuvieron esta mañana, en la cárcel de mujeres dos sacerdotes; uno director de un colegio de esta corte, y el otro, según hemos oído, confesor del conde de Plasencia, esposo de la detenida.

La duquesa recibió el anuncio de la visita, y se escusó de recibir á aquellos sacerdotes, fundándose en que su estado de ánimo no se lo permitía.

Gran parte del día lo ha pasado hoy en la habitación de la inspectora, según allí se ha dicho.

Hemos oído también al director de la cárcel que lo que dicen algunos periódicos estableciendo hasta un diálogo, entre él y la señora duquesa cuando esta llegó á la cárcel, es de todo punto fantástico, por la razón de que á esa hora se encontraba dicho funcionario en el café Oriental; añadiendo que quien recibió á la señora duquesa fueron dos empleados administrativos de dicha cárcel.

El director ha dicho además que de la llegada de la duquesa á la Cárcel se le avisó por teléfono, y que entonces fué á la cárcel, se presentó á la duquesa, y la dijo que en el edificio no había otra habitación de distinguidas más que aquella en que estaba.

LOS MINISTROS EN ARANJUEZ.

Aranjuez 14 (11'16 m.)

Director Correo.

Han llegado los ministros, la mesa del Senado, representada por el general Martínez Campos, y los secretarios de la Alta Cámara, Sres. Rubianes y Torres-Villanueva, y el general Primo de Rivera.

Créese que el Consejo con la Reina será breve.

El ministro de la Guerra ha traído á la firma de S. M. varios decretos de personal; el de Marina el pase á la reserva del general Sanchiz; el de Hacienda un decreto de jubilación y una transferencia de crédito del ministerio de Marina; el de Gracia y Justicia una combinación de magistrados y el nombramiento de un presidente de seccion de la Audiencia de Granada, y el de Gobernación varias jubilaciones del cuerpo de Correos y Telégrafos.

Aranjuez 14 (11'16 mañana).

Director Correo.

Durante su viaje, los ministros han cambiado impresiones, y no tendrán Consejo.

La Reina recibirá á las dos de la tarde á la mesa del Senado, para sancionar varias leyes de carreteras y ferro-carriles.

A las cuatro de la tarde, S. M. la Reina, acompañada del ministro de la Guerra y del general Primo de Rivera, visitará el Asilo de Huérfanos, donde maniobrarán los acogidos. Maniobrarán también frente á Palacio los cazadores de Manila y escuadrones de caballería de María Cristina, revistándolos el general Primo de Rivera.

Aranjuez 14 (11'16 mañana).

Director Correo.

El ministro de la Guerra está ultimando el proyecto del reemplazo y reclutamiento sobre la base del servicio obligatorio. Contendrá más de 500 artículos. Pronto lo presentará á las Cortes.

Aranjuez 14 (12'10 m.).

Director Correo.

Después de misa los ministros pasearon por los jardines donde encontraron á la familia real.

S. M. la Reina habló largo rato con el señor Silvela.

Ha maniobrado el batallón cazadores de Manila á presencia del ministro de la

Guerra y general Primo de Rivera.—Marcheta.

BALANCE DEL DIA.

Han causado muy amarga impresión hoy en el público, ciertos detalles y apreciaciones en que entran algunos periódicos, al ocuparse del asunto de la niña maltratada, cuando la señora acusada se encuentra ya en la Cárcel, acompañada de sus hijos, según vemos en dichos periódicos, y en la misma sala, que también ocupan una presa por estufa y otra por lesiones graves.

En la opinion—como decimos—se ha notado hoy una evidente reacción en este asunto.

Se cita, y no es ocioso, el ejemplo del príncipe de Gales, concurriendo como testigo á un famoso juicio oral que acaba de verificarse en Londres; pero no se añade, como es justo, que mientras el asunto ha estado sub judice, los periódicos se han abstenido de apreciaciones que solo han hecho al día siguiente del veredicto del Jurado.

Bien es verdad que aquí las gastamos de otra manera, y que además de las exageraciones crueles en que incurre hoy una parte de la prensa con ocasión del asunto de la niña maltratada, estamos asistiendo á un juicio oral, en que el presidente de la Sala adelanta juicios, en que cada cual dice lo que le place; en que los reos acriminan á los testigos, y en que el fiscal no oculta tampoco ciertos movimientos de su espíritu.

La mayor anarquía parece irse apoderando de todos los resortes de esta enferma sociedad, así en el orden jurídico como en el administrativo, como en el militar y en el social; y de seguir así las cosas, difícil será que dejen de concluir en una verdadera desorganización.

Pero ¿qué importa? Madrid entero se divierte hoy, gastando lo que no tienen bastantes espectadores de los que han concurrido á la plaza de Toros, por haber pagado á precios exorbitantes las localidades; y esta noche es seguro que solo se hablará de Lagartijo y del Guerrita.

En este país podrá todo marchar del modo más irregular, advirtiéndose que hasta en las cosas más serias padecemos el mayor aturdimiento. Solo en lo que se refiere á los toros, nos distinguimos por cierta formalidad, aunque resulta paradójico. La única estadística verídica que en España existe, es la que á los toros se refiere. Ignoramos nuestra producción de cereales y de vinos; pero el número de puñazos y de banderillas de Montes acá, lo saben los aficionados con la mayor exactitud.

Además la puntualidad es una condición que solo existe aquí tratándose de la fiesta nacional.

La ventaja, además de facilitar las cosas, de ordenarlas y de ponerlas en la mano, que en otros pueblos existe para relaciones esenciales de la vida, aquí solo se palpa, cuando se trata de la popular y sangrienta lidia de reses bravas; en esto hemos llegado á los adelantamientos del pueblo yankee.

Lo extraordinario y desconsolador es que mientras el arte taurómico decae, se mantiene viva la afición, como si la misma decadencia y la propia consunción del toro fuera á modo de insana fiebre que sostuviese un organismo decrepito.

Bolsin.

A las cuatro y media.—Escasa concurrencia en el Casino de la Bolsa, y ha carecido por tanto de importancia la contratación de esta tarde.

Pero por los cambios á que se han hecho unas cuantas operaciones, cabe deducir que existe tendencia favorable.

Ayer quedó el cambio de 4 por 100 interior en negociaciones á fin de mes á 76'70, y los que se han convenido esta tarde son 76'80 y 85, en este orden.

Bolsin de Barcelona.

Barcelona 14 (10 m.)—4 por 100 interior, 76'80.—Idem próximo, 00'00.—4 por 100 ex-

terior, 78'05.—Idem próximo, 00'00.—Marcheta.

El Banco General de Madrid

abre cuentas corrientes sin comisión, con la bonificación anual de 2 por 100 en los depósitos.

Union Bank of Spain and England Limited.

Capital, libras esterlinas, 950.050. Suscrito, idem, 450.050. Casa central en Londres.

Sucursales: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao. Banca, giro, cuentas corrientes y custodia de valores.

Las jaquecas y dolores nerviosos, que hasta ahora eran la desesperación de los pacientes, se curan al poco rato de usar el nuevo medicamento Bromuro de Antipirina, descubierto y preparado por el doctor Castelló, Carretas, 33, farmacia.

CULTOS.

Santo de mañana.—San Vito, San Modesto y Santa Crescencia, mártires, y Santa Germana, virgen.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde se celebrará solemne función al Sagrado Corazón de Jesús; por la mañana habrá misa mayor con sermón que predicará el Sr. Diaz Guijarro, y por la tarde, completas y visita de altares.

En el Sacramento siguen las fiestas ya anunciadas, predicando el P. Anco. En las monjas Vallecas empiezan; predicarán los Sres. Sanjulian y P. Pita.

En San Justo sigue la novena de San Antonio de Padua, predicando el señor Anaya.

En el Cristo de la Salud, manifiesto por mañana y noche.

Visita de la Corte de Marta.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen y en San Millán.

Espectáculos para MAÑANA.

Príncipe Alfonso.—Compañía de ópera italiana.—Turno par.—A las 9.—La ópera en tres actos *Falstuf*.

Zarzuela.—A las 9.—Beneficio de los empleados en contaduría y despacho.—Última representación de *El rey que robó*.

Apolo.—A las 8 3/4.—*Las doce y media y sereno*—A las 9 3/4.—*Olé, Sevilla*—A las 10 3/4.—*El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso*—A las 11 3/4.—*Carmelo*.

Felipe.—A las 8 3/4.—*El meson del Sevillano*—A las 9 3/4.—*La casa del oso ó el tendero de comestibles*—A las 10 3/4.—*El señor Luis el Tumbón ó despacho de nuevos frescos*—A las 11 3/4.—*El monaguillo*.

Romea.—A las 9.—*Marchese usted*—A las 10.—*Gran Círculo de España*—A las 11.—*Un rico y un pobre*—A las 11 3/4.—*Torear por lo fino*—Baile.

Gran Circo de Parish.—A las 9.—Programa especial.—Bebé con su baul misterioso.—Bolton con sus figuras eléctricas.—Kalkasa con sus sorprendentes ejercicios.—D'jemako el temerario indio y otros notables artistas.—Entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

Gran Circo de Colon.—A las 9.—Grande y variada función á beneficio de los pobres de la parroquia de San Sebastian.—Entrada general, 50 céntimos.

Fronton madrileño (calle de Nuñez de Balboa, entre las de Goya y Jorge Juan).—Gran partido de pelota, desafío á cesta á las cinco y media de la tarde, en el que tomarán parte Pedro y Rufino Ozoro contra Oyarvide y Echevarría, á 50 tantos.

NOTAS CÓMICAS

Viajando. La locomotora silba desesperadamente. Un viajero que va asomado á la ventanilla se retira rápidamente diciendo:—Me parece que vamos á chocar.

—Por algo—dice otro sin inmutarse—me he puesto yo la ropa peor que tenía.

JEROGLIFICO



LOGOGRIFO

Table with 2 columns: Roman numeral and musical note. The first column contains numbers 1 through 8, and the second column contains musical notes: Número romano, Nota musical, Escándalo, Río español, Falsedad evidente, Diputado á Cortes, Repitil, Capitalista madrileño, El héroe de hoy, Imperativo, En la notaría, Círculo vicioso, Medio de vivir, Prenda romana, En Galicia, Infinitivo, Consonante.

CHARADA.

Tiene elegante tres cuatro y es muy buen chico primera; pero se prima segunda terciada una cosa cualquiera.

Ayer, tomando su cuarta armó la gran pelotera, por estar echado el todo al volver de la Zarzuela.

L. F. R.

(La solución mañana.)

Solucion al jerojifico anterior:

Uno en el clavo y 100 en la herradura.

Solucion á la charada de ayer:

ES-TAN-TE.

Solucion á la fuga de consonantes con clave numérica:

La primera verbena que Dios envía, es la de San Antonio de la Florida.

MADRID. IMPRENTA DE FORTANET, LIBERTAD, 29

Cuarenta años de uso general

LA SALUD A DOMICILIO.—LA MARGARITA EN LOECHES

Con grandes resultados siempre.

PROPIETARIOS Al 5 y 6 por 100 anual dinero para hipotecas Madrid y provincias. Razon: Plaza del Angel, 21, 2.º

Antibiolosa, antiescudulosa, antihéptica, antisifilítica y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO. Premiada siempre la primera.—Depósito Central: Jardines, 15, bajo, dcha. Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores.

GRANDES ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA. Así se titulan los Almacenes mayores que se conocen en Madrid, calle de la Montera, 18, esquina a la de la Aduana, ocupando dos grandes pisos que contienen 10 MILLONES de géneros de toda novedad.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ CON ESCALAS EN PUERTO RICO Y PROGRESO Y COMBINACION A PUERTOS AMERICANOS DEL ATLANTICO Y PUERTOS NORTE Y SUR DEL PACIFICO

LINEA DE COLON COMBINACION PARA EL PACIFICO AL N. Y S. DE PANAMA Y SERVICIO A MEJICO CON TRABORDO EN HABANA

LINEA DE FILIPINAS con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapoor; servicio a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones a Kurachee y Bushire (Golfo Persico), Zanzibar y Mozambique

SERVICIOS DE AFRICA LINEA DE FERNANDO POO con escalas en Las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia

ANUNCIANTES LA EMPRESA ANUNCIADORA Los Tiroleses se encarga de la insercion de los Anuncios, Reclamos, Noticias y Comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran ventaja para vuestros intereses.

LA PERLA ANTIGASTRALGICA DEL DOCTOR DELGADO --Cura los padecimientos del estómago--

EL DUQUE DE ALCIRA NOVELA ORIGINAL DE D. RAMON DE NAVARRETE Segunda edicion

CENTRO UNIVERSAL DE ANUNCIOS para todos los periódicos de Barcelona, Madrid y demás provincias de España, Ultramar y extranjero

LA PETITE GIRONDE es el periódico de Francia que más adelanta las noticias para España.

GUÍA COMERCIAL DE MADRID PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO (C. BAILLY-BAILLIÈRE)

LOS MEJORES GUANTES que se venden en Madrid, son los que fabrica el conocido guantero Fernando Uriarte.—Colores ideales.—Espejidad de la casa: el guante negro.

SALUDABLES AGUAS MINERALES NANCLARES OGA (ALAVA) Y GAVIRIA (GUIPÚZCOA). Curan infaliblemente las alcalinas bicarbonatadas, sódico-cálcicas, nitrogenadas de Nanclares, el estómago, hígado, aparatos biliar y urinario, mal de piedra, vejiga, albuminaria, poliartritis, reumatismo, gota, diabetes, etc.

Sociedad de Teléfonos de Madrid (SOCIEDAD ANÓNIMA) Tarifas de precios de suscripcion al año

PARA UNA OFICINA se desea un meritorio joven con buenos antecedentes. Dirigirse con muestra de letra a la calle de Zurita, 15 duplicado, portería.

J. 14) FOLLETTIN DE «EL CORREO» (F. 108) LAS AVES DE RAPIÑA la promesa que acaba Vd. de hacerme—dijo Sheldon.

«Respetable señor: No solo por el gusto de informarme del estado de su salud y de la de su respetable esposa, sino también con objeto de saber si Vd. sigue tan bien como le dejé, y participarle que yo me encuentro mal a causa de mi edad, le dirijo a Vd. esta carta. Mi pobre sobrino fué atacado el martes de la semana última, y murió el jueves. Le hemos enterrado en Keusil Green.

«Respetable señor: He aquí, en resumen, el contenido de la carta de la señora Woolper. Después de ahondar más estas meditaciones, Sheldon examinó la cuestión bajo un punto de vista diferente.

«Respetable señor: He aquí, en resumen, el contenido de la carta de la señora Woolper. Después de ahondar más estas meditaciones, Sheldon examinó la cuestión bajo un punto de vista diferente.

CAPITULO V. Benevolencia de Sheldon. A pesar de los diez años transcurridos, Nancy había perdido poco de su actividad, y se conservaba tan ágil como en sus buenos tiempos.